

Aveledo ha vivido y vive sólo de la caridad pública; á saber: de las cuotas mensuales que bondadosamente dan algunas personas, de lo que se recoge en cepillos establecidos en algunos puntos de la ciudad los cuales llevan inscritos: *Dios bendiga la mano que deposite una limosna para los huérfanos*; y de las dádivas extraordinarias con que personas caritativas la favorecen.

Se han hecho tres Bazares á intervalos grandes, y lo que ellos produjeron, se invirtió en su totalidad en la compra de una casa para el Asilo el primero; en su refacción el segundo y en pagar deudas el tercero.

Entran también á la caja de la institución la mitad del valor de los objetos que manufacturan los huérfanos: composición de sillas, aljargatas, cobertores, etc., pues la otra mitad se impone en una libreta de la Caja de Ahorros abierta á favor del huérfano constructor. Varias obras impresas regaladas por sus autores y otras que la fondo imprimir el Asilo, sirven para aumentar los fondos.

No hay número limitado de huérfanos. La casa ha admitido y admite á todos los menores de 12 años sin distinción de condición social, nacionalidad ó religión, comprobado que sea huérfano desvalido, por su partida de bautismo y por la de defunción del padre y de la madre si es hijo legítimo; si es natural, hasta la partida de defunción de la madre. Hay actualmente en el Asilo 61 huérfanos (agosto de 1891.)

También se recogen á los que madres despiadadas arrojan á las puertas del Asilo.

A las 5 1/2 a. m. se toca la campana del Asilo que anuncia la hora de levantarse los huérfanos; y de sus dormitorios pasan al baño é inmediatamente después á practicar ejercicios gimnásticos, y de allí á desayunarse y alabar á Dios.

Entran luego al estudio de las clases que reciben: lectura, religión, escritura, aritmética, gramática, geografía, costura, bordados de todas clases, piano y canto.

Los huérfanos mayores, sin perjuicio de sus estudios, alternan en el servicio de la casa; los mismos huérfanos se fabrican el calzado que usan en el interior de la casa, cortan y hacen su ropa y asisten á los más pequeños en todas sus necesidades.

Almuerzo á las 12. Recreo de las 12 á la 1 p. m. Comida á las 5 p. m. Recreo después de la comida hasta las oraciones.

A las oraciones rezan el Rosario concluyendo con un himno cantado á San Vte. de Paúl. Recreo hasta las 8 p. m. hora á que se recogen en sus dormitorios.

Presta gratuitamente la asistencia médica el señor Dr. José Manuel de Los Ríos y en casos graves, aunque han sido muy pocos, ha habido Junta formada con los mejores médicos de Caracas que no han querido recibir honorario alguno.

El Asilo está bajo la dirección de dos Juntas: una de señoras y otra de caballeros.

La de señoras la componen: Concepción M. de Smith, Rosalvina de Calcaño; secretaria, Gertrudis Mendoza é Isabel Urbaneja de Aveledo tesorera, y forman la otra: los señores Agustín Aveledo, Eduardo Calcaño, y Olegario Meneses.

Los católicos se confiesan y comulgan por Pascua florida.

El domingo inmediatamente anterior al 24 de Julio se efectúan los exámenes de las clases que reciben los huérfanos, las cuales son servidas graciosamente por alumnos adelantados del *Colegio de Sta. María* y de un sacerdote del Seminario.

La vigilancia interior del Asilo está á cargo de una señora y de otras dos señoras que la ayudan; y para el servicio sólo hay las criadoras necesarias para los niños expósitos.

El 24 de Julio se celebra el aniversario de la fundación con fiesta religiosa y literaria (discurso, versos, cantos) en la casa del Asilo. En las vacaciones de agosto y de diciembre van los huérfanos al campo; en ese tiempo representan comedias, hacen cuadros vivos, etc.

El gasto medio mensual por cabeza es de \$ 11.

Cuando cumplen los varones catorce á quince años se entregan á artesanos honrados que les enseñan un oficio. Esto se ha hecho y se seguirá haciendo hasta que el Asilo tenga local para montar una maestranza.

Las niñas huérfanas se entregan á los 17 ó 18 años á familias honradas.

Se han casado ya ocho.

En una palabra es el Asilo de Huérfanos institución admirable y timbre de alto honor para su fundador y Director Dr. Agustín Aveledo.

#### Dos limpia-botas

Habíamos tenido siempre y admirado á Eugenio Méndez y Mendoza como á poeta de los que nacen con estro, pero hoy tenemos que aplaudirlo también como dibujante á la pluma, sirviendonos de base para el aplauso las dos copias que hoy reproducimos. Por qué causa se habrá enamorado tanto de los limpia-botas, al extremo de hacer dos dibujos del mismo tipo, es cosa á la que le contestaría de cierto con una de esas chuscadas que usa cuando está de buen humor, que es siempre.

Con la seguridad de que el buen amigo nos complacerá, hemos hoy de exigirle que "no dé paz á la mano" y que sin tregua nos obsequie con las producciones de su numen.

#### Dos calles de Caracas

Son las de más animación y mejor vista de la ciudad. Los acontecimientos de todo linaje allí se suceden, y toda fiesta ó todo embrollo tiene á sus alrededores su

natural residencia. Baste decir que en la una esquina se haya una *Bolsa* tan desmedidamente original que nos recuerda siempre el origen de los Bancos pues como en la mercantil Italia de hace siglos efectuábase en ella las operaciones y trueques de valores al aire libre. La esquina siguiente de la misma calle tiene por vecindario el Palacio Federal, la Plaza de Bolívar, el Cuartel de Policía y el Palacio del Arzobispado, y dicho se está que no ha de ser nunca pequeño el cúmulo de acontecimientos que en tales circunstancias se verifiquen; la vista de la otra calle está tomada de la esquina del Padre Sierra que es de donde nace el punto más comercial de Caracas. A la izquierda se ve una de las portadas del Palacio Federal.

#### Patio de una casa de Caracas

Si nuestras mujeres heredaron de las andaluzas la gracia y donaire de su persona, las casas de Caracas, en casi su totalidad, son imitación de las de Sevilla en lo que á la disposición de sus patios interiores se refiere. Con más ó menos lujo de exornación y de plantas florales todas tienen el mismo simpático aspecto y dan todas á los que las habitan la cantidad de luz y ventilación tan necesarias á los hijos de los trópicos. Los patios (que aún se ven) á la antigua, esto es: á la usanza de aquellos felices tiempos de *ño Morán*, adolecen de alegría para la vista y de aromas para el olfato, y más bien que placer proporcionan dejos de tristeza y melancolía. No así otros que, como el de la copia que hoy reproducimos, tienen por dueño á una persona amante de las flores y de las aves, y ha sabido convertir el lugar de su morada en un paraíso, si pequeño, delicioso y encantador.

#### La oración en el Huerto

Vaya la copia del célebre cuadro de *Delaroché* como fino obsequio que hacemos á nuestras cristianas lectoras en estos días en que se aproxima la conmemoración de la época en que el Dios-hombre se sacrificó por salvarnos del pecado.

#### Baños de mar de Macuto

Si mal no recordamos, con anterioridad á estos baños se fabricaron otros por el Señor Retali, que tuvieron mal fin á causa de un imprevisto y bravío golpe de mar. Los que existen hoy y que son también obra de la severancia é inteligente dirección del mismo Señor, sí reúnen las condiciones requeridas por los bañistas que anualmente concurren al pintoresco pueblo.

#### Iglesia de Maiquetía

Fue construída por Fray Gaspar de los Arcos y terminada en el año de 1854.

Ha sido recientemente decorada por su actual cura el Pro. Santiago F. Machado que la ha convertido así en una de las más notables de la República creando en ella además una capilla de Ntra. Sra. de Lourdes.

La casa parroquial que está al lado del Templo, fue edificada por el Pro. Jesús Baltazar Rivas.

#### La música

La polka que hoy publicamos para violín y piano, es obra del Señor Francisco de P. Magdaleno, inspirado y docto músico, á quien agradecemos muy mucho el fino obsequio.

## SECCION BIOGRAFICA

### DOCTOR AGUSTIN AVELEDO

Tres generaciones de escolares deben su instrucción y su actual posición al DOCTOR AGUSTÍN AVELEDO, cuyo retrato se honra en reproducir hoy EL COJO ILUSTRADO. Director del *Colegio de Santa María*, y hombre nacido con altas dotes para la enseñanza primaria y científica, las aulas de su plantel de educación, de continuo son palenque y arena de triunfo para los discípulos que oyen las verdades de la ciencia de los labios [nunca manchados por la mentira] del DOCTOR AVELEDO; y escuela de rígida moral aprendida de quien como él reafirma la severidad santa de sus palabras con una conducta sin tacha y siempre digna.

No es de extrañarse, pues, que el nombre del DOCTOR AVELEDO se pronuncie con respeto y sea sagrada su persona para todos. Ni tampoco que su desaparición (ojalá no fuese nunca) se tema y considere como pública calamidad. De esto último dió ejemplo la sociedad de Caracas, cuando en época no lejana iba toda en romería al hogar del DOCTOR AVELEDO á informarse con anhelo interés de la preciosa salud del digno maestro que, en el lecho del dolor, hallábase como si fuera á ser por momentos presa de la muerte. Y no hizo entonces Caracas sino pagar

al ilustre enfermo muy escasa parte de la gran deuda de gratitud que con él tiene contraída; que mucho valen, muchísimo, los esfuerzos sin tregua del DOCTOR AVELEDO en pro de la instrucción, y más aún el ejemplo que á todos nos dió siempre de hombre virtuoso é intachable caballero.

A sus méritos y gloria como institutor, se auna en el biografiado un instinto de caridad de tal altura, que casi estamos por asegurar que ha sido siempre víctima de su filantropía inagotable, desmedida. Que nunca vimos ciudad como Caracas donde fuese tan difícil y casi enojoso ejercer el ministerio santo de la caridad, y practicar el bien; que si cierto es que abundan personas inclinadas al aplauso de una buena acción, no faltan, en cambio, muchas otras que clavan sus dientes en la mano que les dá el pan, ó envenenan con la baba de su ingratitud el labio que acude solícito á besar las úlceras de su miseria.

El DOCTOR AVELEDO emplea siempre en practicar la caridad las horas que sobran á su diaria é incansable labor, robándolas á su personal descanso y aun á las caricias y amor de su familia, y anda su bolsillo siempre exhausto porque jamás guardó para sí ni los suyos la moneda que otro conservaría bajo llave, no estando su granero repleto sino de santas y buenas obras.

De las muchas que tiene en su haber de filantropía ha de notarse en primer término la creación y dirección del *Asilo de Huérfanos* de que damos cuenta *in extenso* en otra sección de esta Revista. Cuantos trabajos y fatigas le representa esa institución es cosa mas para imaginada que para escrita; cantidad incalculable de fuerza nerviosa gastada sin tregua ni tasa en bien y por amor al prójimo; esfuerzos inauditos y constancia inquebrantable para llegar á la realización de un sueño nobilísimo, de una concepción llena de pureza y santidad; y todo esto sin exigir ni pretender otro premio que la satisfacción de los instintos altruistas de su alma, y el orgullo preciadísimo de dejar á sus hijos por solo título de nobleza el muy merecido por él de "Hombre de Bien."

Con ese título ha de vivir en nuestra historia el alto filántropo y egregio profesor.

No está demás hacer constar que el doctor AVELEDO figuró como político sirviendo un ministerio cosa de veinticuatro horas más ó menos; y que en tan corto tiempo hizo destruir la Rotonda. Bastando lo dicho para negarle, por sus sentimientos humanitarios, el don necesario á los que profanan con éxito el arte sin par de establecer y derrocar gobiernos.

#### FERNANDO MICHELENA

He aquí los datos que pudieran servir para la biografía del distinguido tenor venezolano señor FERNANDO MICHELENA, quien tantos lauros ha conquistado ya en su brillante carrera artística.

Es hijo de Choroni, delicioso valle del Estado de Miranda, donde nació el 20 de agosto de 1857.

Contaba 16 años de edad cuando vino á Caracas, empleándose en el comercio, contra sus naturales inclinaciones. En este tiempo se hizo conocer, ya cantando en reuniones de familia, ya en el templo y en el teatro.

Unido á los 20 años con un trío de cantantes que á la sazón visitó á Caracas, marchó con ellos á Trinidad y Demerara donde dió conciertos. Y separado de ellos, en seguida dió una recorrida por Valencia, Pto. Cabello, Curazao, Barquisimeto y San Felipe.

En 1881 fue enviado á Europa por cuenta del Gobierno para perfeccionarse en el arte del canto. Residió durante dos años en Milán donde tuvo por maestros á Lamperti, Ronconi y Baragli.

En 1882 hizo su estreno en Sassari (Cerdeña) con la ópera *Linda di Chamounix*, cantando después el *Don Juan* de Mozart y *Nápoles de Carnaval*. Los elogios que mereció de la prensa italiana fueron reproducidos por la de Caracas.

Para la celebración del Centenario de nuestro Libertador (1883) fue comisionado, en unión del Gral. Toledo Bermúdez, para contratar en Europa la compañía de ópera que actuó en esta ciudad durante aquella fiesta. En esta temporada cantó Michelena las óperas: *Linda*, *Lucrecia* y *Lucía*.

De octubre del 83 á Enero del 84 formó parte



de la compañía de ópera que funcionaba en el teatro de Tacón de la Habana, partiendo de allí á New York que es aún su residencia actual.

En Junio de 1884 fue contratado por 3 años por la compañía Abbott, con compromiso de cantar anualmente *cuatro óperas nuevas* además de su repertorio de costumbre. En setiembre del mismo año estrenó con dicha compañía el teatro de la ciudad de *Memphis*, uno de los mejores coliseos del sur de la gran república.

Su contrato con la compañía Abbott le representaba trabajo enorme, pues debía cantar 35 semanas anualmente y 4 veces cada semana, Sin embargo, cumplió con ese deber hasta 1891 (Enero) en que por muerte de Miss Abbott, se disolvió la compañía.

Hoy se halla en Méjico trabajando con una compañía que le contrató en New York.

El repertorio del tenor Michelena consta nada menos que de una veintena de óperas y en todas ellas se ha distinguido como cantante de buena escuela, de voz melodiosa y artista dramático.

EL COJO ILUSTRADO envía un saludo al amigo y un aplauso al tenor.

## ARTICULO DE COSTUMBRES

### LOS MUERTOS

Este artículo, habréis dicho al leer su epígrafe, debe ser muy triste.

Y tenéis razón: pero su tristeza no está precisamente en que se ocupe de los difuntos, sino en que tal vez, diga algunas verdades, y la verdad es siempre tan amarga como la hiel y tan triste como la tumba.

Por eso la mejor manera de decirle es hacer con ella lo que hace el Dr. Frangk con sus píldoras; platearla.

Y allá voy con el permiso de ustedes.

Yo no sé lo que sea eso de platear la verdad, pero debe ser lo que hacen las niñeras con los niños cuando quieren reducirlos á la obediencia: les refieren un cuento en que aparece un *Coco*, un fantasma—algo por el estilo.

Buena ó mala la usanza; yo las imito y empiezo.

Don Facundo es un tipo, lectores míos, muy campechano, buenote, hasta más allá, y cándido que es una bendición de Dios, un *Juan de las Viñas* que se diría en otra época: sin embargo, no crean ustedes por esto que no haya figurado; no señor, es todo un general de la República, ha sido Diputado de nuestros *buenos tiempos*, y está aun hoy, á pesar de sus años, en salmuera para ser Ministro, lo que quiere decir que, ó vale algo el tal Don Facundo, ó que, lo que no sirve para nada sirve para la política, como dicen ¡embusteros! los libres pensadores de los curas.

Este Don Facundo va todas las mañanas al mercado público: es una costumbre de sus primeros años, de la que no le ha sido posible apartarse, ni por la circunstancia agravante, de ser Don Facundo muy aseado, y estar el Mercado nuestro muy asqueroso.

¡Qué hemos de hacer, decía el otro día: todo aquí anda fuera de quicio, los mercados son muladares y . . . vea usted.

Don Facundo trémulo, fuera de sí, como un atacado, nos señalaba un suntuoso entierro que iba cruzando la calle de San Jacinto y, parodiando aquellas palabras del filósofo, ¡qué solos, Dios mio, se quedan los muertos! partió de allí exclamando, ¡que *monos*, hoy día se entierran los muertos!

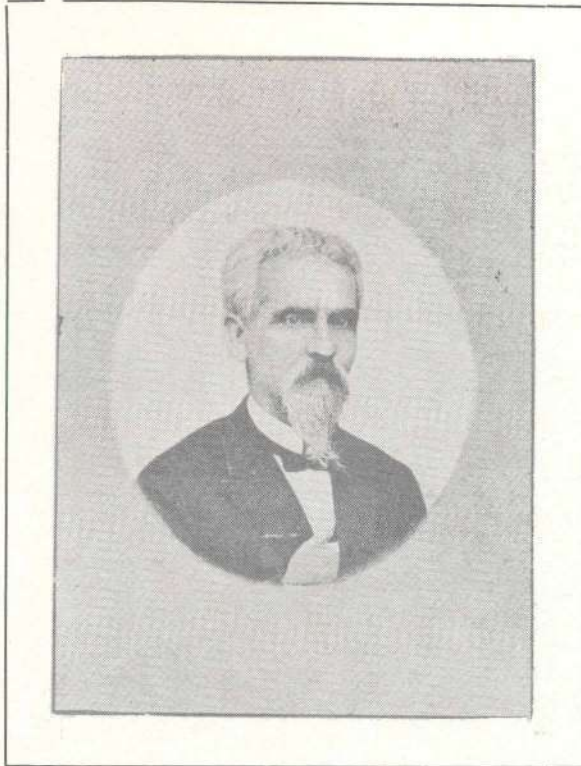
Don Facundo desapareció: el acompañamiento que llevaba el entierro fue desfilar hasta cruzar hacia la Iglesia de Catedral, y nosotros nos quedamos pensando.

Jamás nos ha parecido Don Facundo más razonable:

Porque, en verdad, cuando uno vé como se exhiben, cada día más ostentosos y deslumbrantes los carruajes de la muerte, por esas calles de Dios, le da lástima y le da vergüenza.

Lástima de las estulticias humanas. Vergüenza de las miserias mundanales.

Era natural que el carro de guerra de los gladiadores antiguos apareciese espresando con su lujo deslumbrante, la soberbia del personaje que conducía, con la esperanza de la victoria cuando iba, ó la realidad del triunfo cuando volvía.



DR. AGUSTIN AVELEDO

Pero: ostentar lujosos atavíos en un carro de muerte: ¿qué significa? . . .

¿Hay algo más humilde que un cadáver? . . .

Nada; el cadáver tiene en sí el sello de la ínfima humildad, la baja.

Entonces: ¿qué hay que deba ser más modesto, más sencillo que un carro de muerte? . . .

Toda ostentación hecha allí nos parece un insulto irónico á la majestad espantosa y fría de los despojos mortales que guarda dentro.

Vedlo.

Ahí va un carro fúnebre.

Empezad por mirar al cochero.

Altas botas de campaña, . . . con cordones. Debe haber mucho barro en el camino de la eternidad; y eso quieren hoy expresar los humanos simbolizando en el cochero tal vez, esos accidentes del viaje.

Luego la librea, con trenillas laterales, botones dorados y . . . cordones.

Al ver á un cochero de esos se imagina uno un comandante de armas, ó un Ministro de Guerra que va á una revista militar

más acordonado que un dril y más inflado que un pavo.

Ahora dirigid la mirada al carro fúnebre: flores por dentro, por fuera, por todas partes: el carruaje aparece como formado por ellas.

¡Cuánta tristeza!

Allí van derrochados muchos dineros que debiera más bien la caridad ofrendar en alivio del hambre que los demás sufren, y no en ostentación de un lujo que, tal vez, ofenda en las regiones serenas y puras, donde debe estar el espíritu del que se fué de la vida.

Indudablemente que la vanidad pone mucho en los entierros de hoy, y la piedad nada.

Pues ¿qué es lo que parece en realidad ese aparato mortuorio que deslumbra, esa ostentación de lujo floral que sorprende? . . .

Un carro así, ¿qué ha de parecer, lectores míos, sino un carruaje de carnaval, un carro de parranda, un vehículo de fiesta? . . .

A mí no me parece otra cosa.

Cierta humanidad tiene tendencia á jugar carnaval todo el año, y á falta de que los vivos tengan vergüenza de hacerlo: ella quiere jugar con los muertos, ¡con los pobres muertos que ya no sienten!

Cuando yo contemplo un carro de difuntos rebosante de ostentación y de lujo, me provoca exclamar: ¡qué galán va el muerto! cuánto se va á divertir en el sarao, en el baile, en el cementerio . . . en la eternidad.

¡Qué monos hoy día se entierran los muertos!

La relajación de las costumbres, las hipocresías del lujo, la podredumbre moral, va llegando ya hasta invadir la serena majestad de las tumbas.

¿Qué es de extrañar que los magistrados hagan lo que les da la gana con los pueblos; que los hijos jueguen con los padres; que las mujeres pongan en berlina á sus maridos; que los maridos vuelquen á sus mujeres, si nosotros estamos ya también haciendo lo que nos da la gana con los muertos? . . .

Un recuerdo puro y sencillo de afecto es el más digno tributo que puede y debe el hombre ofrendar á la memoria del sér amado que se fué de la vida.

¿Y creéis que esa compilación de flores con que llenáis los carros mortuorios y esas manifestaciones indigestas de boato tienen la sencillez y pureza que pide la muerte á la vida? . . .

Nó: el lujo satisface más á la vanidad del egoísmo ruin, que á la sencillez del amor sincero.

Yo creo que si Dios es como nosotros nos lo imaginamos, bueno, justo, sincero, racional y franco, por cada corona que lleva el muerto, le encaja dos ó tres años de purgatorio: de modo que en estos coronamientos se verifica aquello de *hay dones que son agravios*.

Por lo que á mí respecta sepan mis amigos y deudos que para el día que se sirva Dios llamarme á juicio, no quiero coronas: lo uno, porque para entonces no quiero relación alguna con los vivos: lo otro porque la corona de flores blancas es símbolo de pureza y yo que nunca he sido puro, lo seré mucho menos el día que entren á ser mis compañeros, los gusanos de la tumba.

No quiero pues que después de muerto



co, tanto como *cuadriga, himeneo, auriga, célico*, etc., que se substituyen en el habla común con *caballo, carro, matrimonio, cochero*, so pena de incurrir en la más desesperante ridiculez, como *carcería de elevación y nobleza artística* el poeta que algunas de aquellas voces cambiara por éstas.—A la manera que el pintor de lienzos no deslíe en su paleta el almagre sino el carmín, ni el azulillo sino el cobalto, no le es dado al poeta dibujar sus imágenes y expresar sus sentimientos con voces y fraseología estropeadas por el uso vulgar, sino con aquellas que conserven elevación y nobleza que las haga dignas de ser elementos del arte.—No las hay á veces en la lengua con tales condiciones para expresar ciertas ideas; pero entonces, antes que *deslucir su obra* con voces inconvenientes ó al menos desagradables, tiene el poeta el fecundo recurso de la perífrasis, por cuyo medio crea de ordinario tales bellezas, que redunda en beneficio suyo la deficiencia del idioma.—*No pudo Bello decir cacao*; y cambió la *deslucida* palabra por esta belleza:

Tú en urnas de coral cuajas "la almendra  
"Que en la espumante jicara rebosa"

"No le pareció bien escribir *cochinilla*, voz de tan desgraciado parentesco, y nos encantó diciendo:

Bulle carmín viviente en tus nupales  
Que afronta fuera al murice de Tiro."

No viene al caso criticar á Bello; que en su tiempo pagó tributo á la moda más que ridícula de cambiar la belleza natural del lenguaje por perífrasis que no son siquiera suficientemente expresivas; pero ¿qué decir de un escritor artista que en 1889 sostiene tan paladinamente la trasnochadísima teoría de comienzos del siglo? ¿Que es un conservador intransigente? No bastaría. ¿Qué...? Prefiero que lo diga Menéndez Pelayo, el cual, discutiendo sobre la literatura francesa en la época de Napoleón I, escribe: (*Historia de las ideas estéticas en España*, t. V. p. 119 y 120): "No hubo período en que el falso gusto oficial y solemne, la falsa nobleza del estilo, el hábito de la perífrasis, la convención académica, las heces del pseudo clasicismo, llegaran á tan risible extremo. Eran tiempos en que se huía con empeño de llamar las cosas por su nombre, sobre todo si eran plantas ó animales: tiempos en que un poeta se inmortalizaba llamando al capón "frío celibatario, inhábil para el placer, ajeno á la felicidad de ser esposo, mártir infortunado del lujo de la me-

sa," mientras un traductor de Homero, para no pronunciar las voces *puerco* ni *asno*, decía del primero: "ese grueso epicúreo, que engorda á fuerza de bellotas"; y del segundo, "ese animal á quien tanto ultrajan nuestros desdenes." A la vaca se la llamaba *indigna rival de Parsifae*; y á la gallina, *la esposa del cantor del día*." . . . ¿Ahora sí que basta, verdad? . . . Pero

tuviera que hablar del asno, diría como el poeta Rosset:

Que ce nom méprisé dégraderait mes vers!

Yo sólo quiero agregar que los primeros párrafos de ese mismo artículo sobre Escobar son bellísimos; que el bosquejo físico y moral del poeta está trazado de mano maestra, y que quizá Calcaño no ha escrito nunca nada más tierno en un estilo más artístico . . .

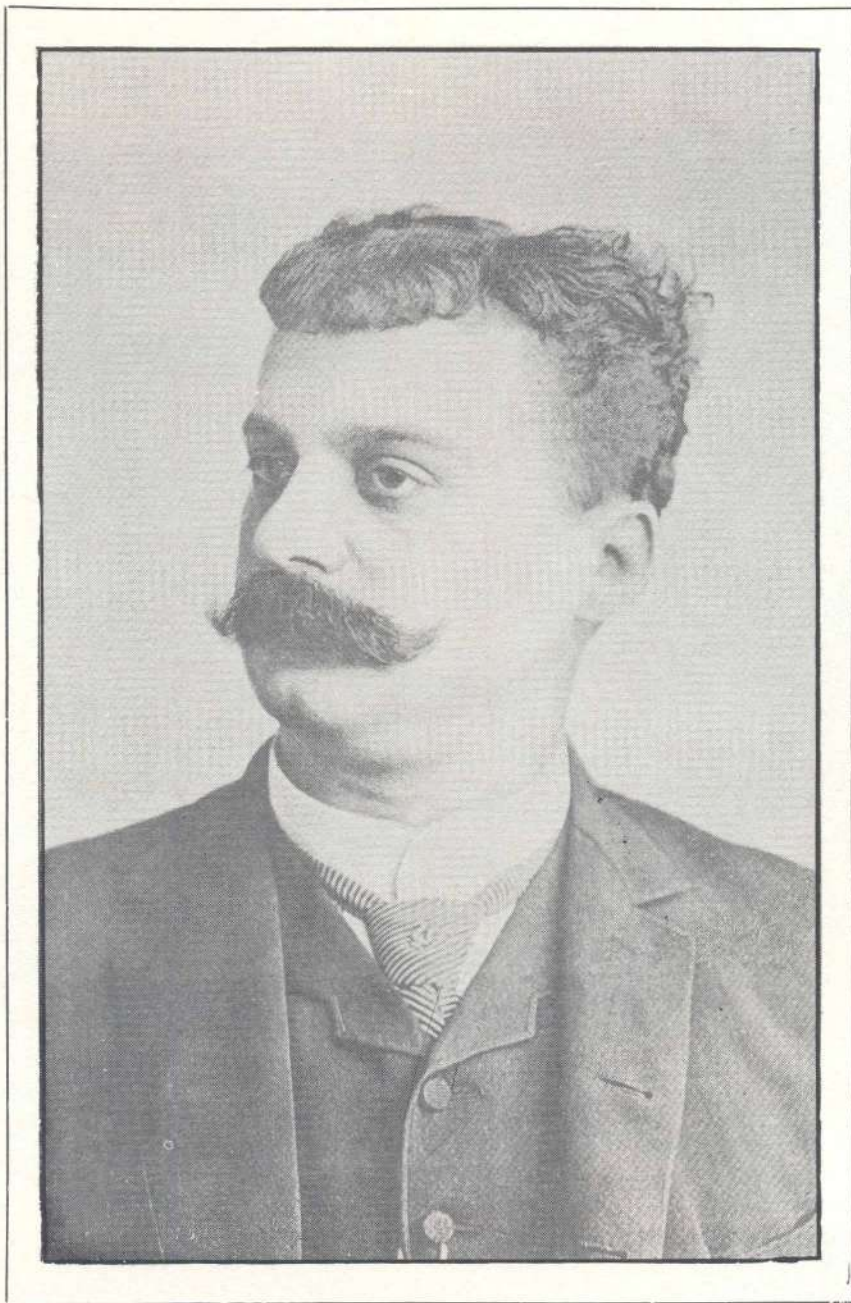
En cuanto á la música (téngase en cuenta que el señor Calcaño es también músico) el autor no es menos conservador. Hé aquí la prueba, p. 163: "La música se ha convertido en matemáticas: sus períodos se modelan por las ecuaciones, y á fuerza de cobres y de percusión, de cálculo perseverante y laboriosidad sin ejemplo para crear selvas de sonidos entretrojidos con interminable bejuco de disonancias, se dá hoy á la luz con todas las formas del estertor, sin saber acaso que así es la más fiel reproducción del enmarañado criterio de la época, de la anarquía de las inteligencias, de la sequedad del corazón, del descuadernamiento de las costumbres y de las ideas."

De manera que eso y nada más son, así el *Lohengrin* como el *Tannhauser*, lo mismo *Sigurd* que *Salammbô*, así *Manon* que *Esclarmonde*, lo mismo *Le Rêve* que *Tamara*, ó la *Cavallería rusticana* y el *Amico Fritz*! Insistir sería superfluo. . . y hasta cruel.

Insistamos más bien sobre la manera con que el autor se complace en pintar la suerte de los artistas y literatos de su Patria. En 1872 escribía á Ramón de la Plaza: "La tendencia de los espíritus á la región del pensamiento y del ideal está proscrita como desviación estafalaria de las fuerzas individuales, etc." Y en 1889 escri-

bía refiriéndose á Eloy Escobar: "Tristes días viven hoy en la patria las artes y las letras. Hubiera caído con el insulto procaz en los labios; hubiera deslustrado bastantes honras; hubiérase vengado de la ajena fama, cargado de odio y de la tristeza del infierno,—y sería celebrado en su fortaleza, aplaudido en su valor, ofrecido á la patria como una esperanza, y levantado al fin en hombros, á la hora de su postrimería, con todos los honores de la gloria."

Ya eso no es literatura, sino inexactitud é injusticia. Tenemos, pues, que en Venezuela no ha habido cambio alguno del 72 al



FERNANDO MICHELENA

¿que dirá el gran crítico, el más grande sin duda de los que hoy escriben en castellano, cuando lea las *Páginas Literarias* de su colega venezolano? No diga (se lo ruego y exijo en nombre de la justicia) que en 1889 los escritores venezolanos no eran aún capaces de cometer ni siquiera los tímidos atrevimientos del abate Delille. Diga cuando más que el señor Calcaño, no se habría atrevido á escribir este verso de Víctor Hugo:

Je nommai le cochon par son nom: pour quoi pas?

Diga á lo sumo que si el señor Calcaño